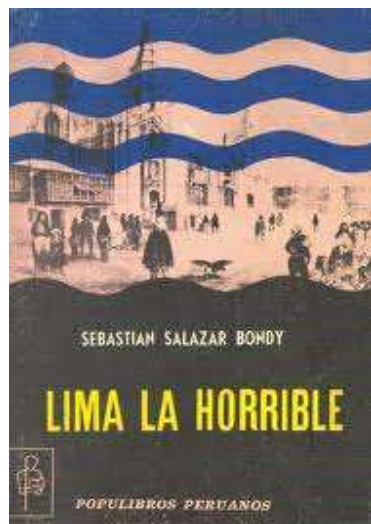


*Gina Vargas

1.1 Introducción –la valía de la generación de los 50–



Frente a Lima *La horrible* tengo una relación claramente ambivalente: es indudablemente un libro indispensable: Lima como personaje, produciendo historia, poderes, miserias e hipocresías, en la sociedad, el estado, en las vidas cotidianas, en las camas...Y Lima también como signo de una visión que da cuenta de una forma de contener, usufructuar y mantener un poder que privilegia una forma de existencia y acumulación en la cual solo tienen cabida una clase dominante, de una raza hegemónica y de un sexo privilegiado.

Es innegable la importancia de Salazar Bondy y de la generación de los 50, con la cual comienza la modernización de la narrativa peruana, junto a la modernización de la misma ciudad. Una generación, según Julio Ramón Ribeyro, “viviendo en una urbe transformada, moderna y contradictoria...”. En un contexto particularmente cambiante: exponencial desarrollo urbano producto de la masiva migración hacia Lima, especialmente de las zonas rurales-andinas. En un contexto de tremendos déficits democráticos, con Odría como dictador y con avances ambivalentes de las mujeres: El voto femenino, para mujeres letradas, se da en 1955, justamente por Odría, como una estrategia para contar con el voto femenino a su favor, en las elecciones del 56, sin lograrlo

Es una generación con altos exponentes: Romualdo, Baca Corzo, Carlos Germán Belli, Paco Bendezú, Pablo Guevara, Blanca Valera, Javier Sologuren, José Eduardo Eleison, Vargas Llosa. .

Salazar Bondy, socialista, libertario, nos ofrece una inigualable crítica a las deformaciones de la cultura limeña, de sus costumbres, su doble moral, su intento de quedarse en un pasado autoritario... e indudablemente patriarcal, característica que expresa, pero no reconoce como tal: el dominio del hombre sobre la mujer, en múltiples planos, salvo en el espacio privado, en la vida cotidiana, en la cama....donde SB le otorga a las mujeres un poder tan grande ¡como para cambiar los destinos del país! Y hacerlo con alevosía y mezquino cálculo personal.

Antes de entrar a su percepción sobre la mujer, quiero resaltar algunas de las dimensiones que hacen memorable a *Lima la horrible*, y nos permiten evidenciar el marco de entendimientos de los que partía Salazar Bondy, que se veía a sí mismo como “...un artista comprometido que buscaba ser parte “del barro de la existencia común” (en Lima según SB y J Eleison):

Primero, quiero resaltar una característica interesante en Salazar Bondy: la ambivalencia no solo en relación a Lima, también en relación a los indígenas, las migraciones, la modernidad... Ambivalencia que no se permite en relación a las mujeres.

Hablando de Lima ciudad nos ofrece, por un lado, a La Horrible: el testimonio de una ciudad caótica, contradictoria, desorganizada, desproporcionada, sucia, devota, voluptuosa, falsa... Por otro, nos regala un acercamiento poético-amoroso a esta misma Lima: *“Lima, una tregua en el arenal, latido de soledad, una sonrisa en la adustez de cielo y tierra”*.

En relación a la horrible Lima, rescato muchas cosas: su crítica profunda al centralismo urbano –Lima vive a espaldas del país. Su crítica a la acumulación de poder por una clase rentista, latifundista, sustentada en el sentimiento egoísta de la propiedad privada, que sostiene la civilización del candado de las grandes familias. El racismo de la autocracia limeña que segrega a la mayoría india... Es claro en su posicionamiento la defensa de los indios, quizá con una visión idealizada del mundo previo a la conquista, como próspero e igualitario versus el mundo colonial republicano como viciado y decadente... donde los indios son excluidos como trabajadores y por su origen racial... aspirando a que surja un levantamiento revolucionario que devuelva a los indios la dignidad que les fue arrebatada...

Sin embargo, no da muchas esperanzas de cambio, pues dirá también, que es el aire de Lima, mediocre, tristón, soledoso “el que condiciona una psicología peculiar”... que quita de las masas las grandes pasiones. Y así como todo peruano aspira a ser un virrey, a tener su parcela de poder, también el indígena (Beatriz Barrantes). O, mucho más fuerte: *cuando el pobre escapa de la miseria, su voz activista se apaga*.

Sucede lo mismo con su análisis del impacto de los procesos de migración, por el cual llegan a Lima andinos llenos de futuro... Pero, a los pocos años, se olvidan de su “voluntad de progreso y se insertan en el sustrato colonial de la ciudad”. Extraña afirmación que ocultaba un proceso que ya se estaba dando, producto de las transformaciones que se dan a partir de la décadas del 50, con su proceso de modernización económica y el inicio del desarrollo industrial, crecimiento del sector servicios y comercio, crisis del orden rural tradicional, ampliación del mercado interno, etc. Desde el 56, con la vuelta a la democracia, hay un claro auge del movimiento popular urbano, que tiene en Lima un centro potente de movilización: sublevación de la guardia civil del Potaó, larga huelga de la federación de empleados bancarios, además del inicio de otra forma de “habitar” Lima, desde la invasión de predios urbanos y de los terrenos y los cerros que bordean Lima, y el consiguiente surgimiento y desarrollo de lo que sería un potente movimiento popular urbano. Es el periodo que Matos Mar califica como el del primer desborde popular.

Un aporte sustancial es indudablemente la defensa irrestricta del Estado laico y de una cultura secular, expresados en sus implacables críticas a la influencia de la iglesia, en la sociedad, en la política y, obviamente, en la vida de las mujeres.

Todo esto enmarcado en lo que él llama la Arcadia colonial, que mantiene al Perú anclado en el pasado, con sus agentes poderosos que han creado falsos mitos que legitiman y alimentan la dominación.

Esta visión es fascinante. Para algunos es el inicio de los estudios culturales, para otros, donde me incluyo, es también precursora de una de las teorías críticas más potentes en la actualidad, la teoría de la colonialidad, elaborada brillantemente por Aníbal Quijano casi cuatro décadas después. La colonialidad, o Arcadia colonial es, para esta teoría, *la lógica cultural del colonialismo, un tipo de herencias sociales que persisten y se multiplican, incluso aunque el colonialismo haya terminado*. Para Quijano y la corriente decolonial, la colonialidad del poder es, ante todo, la estructura de dominación a la que fue sometida la población originaria de América Latina. Un modelo hegemónico global de poder que se inició con la conquista, “que articula raza y labor, espacio y gentes, de acuerdo con las necesidades del capital y para el beneficio de los blancos europeos” (Escobar), y de los criollos (limeños) después.

Según este enfoque de la colonialidad, el colonialismo “exterior” terminó, pero las estructuras subjetivas, imaginarios... dando pie a la colonialidad como forma hegemónica de organizar y analizar el mundo y de controlar la subjetividad e intersubjetividad de una sociedad. Por eso, la colonialidad del poder también significa invasión del imaginario del Otro, el cual es invisibilizado y vuelto subalterno, dando paso a la interiorización de los valores de la cultura dominante.

Salazar Bondy antepone a la Arcadia colonial a lo que él llama la “heterodoxia limeña”... en la que coloca a González Prada y a Mariátegui. ¿Cuánto influenciaron ellos su pensamiento y orientación? Indudablemente tuvieron mucha influencia, en general. En relación a las mujeres, es indudable la influencia de González Prada, quien tiene una actitud claramente ambivalente en relación a las mujeres (ambivalencia, hemos visto, presente en el pensamiento de Salazar Bondy, pero que no se permitió tenerla en el caso de las mujeres). Para González Prada, su acercamiento a la condición de la mujer está vinculado con su feroz anti catolicismo, considerándolas

“las esclavas de la iglesia”. Profundamente anticlerical, deduce que la perpetuación de la sumisión de las mujeres se debe en una parte a la forma en que las mujeres educan a sus hijos, pero fundamentalmente al clero y a los mismos liberales peruanos, los cuales proclaman ideas libertarias afuera y en casa asumen como normal la subordinación de las mujeres. También habla sobre el poder clandestino de las mujeres, en la intimidad, usando y abusando de su arma natural: la sensualidad. Por otro lado, sin embargo, defiende la emancipación de las mujeres, esclavizadas por el yugo de la iglesia y del Estado.

Es clara la coincidencia en varios de los planteamientos de ambos intelectuales. Pero es en la ausencia total de las reflexiones de Mariátegui sobre su percepción sobre las mujeres lo que llama la atención. Mariátegui tiene una visión claramente diferente. Quizá porque Mariátegui, a diferencia de González Prada, vivió también el auge de la presencia femenina, en las luchas obreras (jornada de ocho horas...), en las intelectuales alrededor del grupo Amauta. Ya en esa época se comenzaba a expresar el naciente movimiento feminista, ante el cual Mariátegui sostenía que “*A este movimiento no deben ni pueden sentirse extraños ni indiferentes los hombres sensibles a las grandes emociones de la época*”. La idea feminista prospera entre las mujeres de oficio intelectual o de oficio manual: profesoras, universitarias, obreras. Y da indudablemente otra dimensión de la realidad de las mujeres en la sociedad: “*se inicia la participación femenina en los sindicatos, las mujeres se adhieren a la lucha por salarios, jornada de ocho horas y condiciones de trabajo (donde murieron cinco obreras), participan en las luchas populares junto a los obreros en las acciones contra la carestía de la vida y el alza de precios, se organizan en el Comité Femenino para abogar por la defensa de los derechos de las mujeres*

¿Quiénes fueron y qué papel desempeñaron las mujeres intelectuales de esta época? Tuvieron indudablemente una actitud de denuncia, una crítica profunda a la sociedad tradicional y conservadora, evidenciando no solo la discriminación de la mujer y el peso de la iglesia católica en las vidas de las mujeres y también en la política, sino también denunciando la situación de exclusión de la población indígena.

Todos estos procesos están fuera de *Lima la horrible* y sus mujeres. Algunos autores dicen que Salazar Bondy no está interesado en el futuro sino más bien hechizado por el pasado (Marcel Velázquez) en una especie de ajenidad a otros procesos previos y/o que se estaban dando en el siglo XX. Yo también diría que tenía una clara ajenidad en el caso de las mujeres: no hay ninguna referencia ni a la diversidad de formas de ser mujer limeña que existieron en el siglo XX, ni a los cambios dramáticos en la vida de las mujeres a lo largo del siglo XX. Ni, más asombroso aún, a ninguna de las mujeres que en muchos momentos de los siglos pasados, ni las del siglo XIX, como escritoras, literatas, defensoras de los derechos de las mujeres, organizadoras de las Veladas literarias) ni en el siglo XX (María Jesús Alvarado, Zoila Aurora Cáceres, Dora Mayer, Magda Portal por nombrar al vuelo algunas de las más evidentes) le haya producido al menos algunos matices en su forma de condenar a las mujeres.

Y muchas de estas mujeres tuvieron una historia trágica: como sucedió con Clorinda Mato de Turner, exiliada, Mercedes Cabello de Carbonera, declarada loca, Dora Mayer, rechazada por la audacia de sus percepciones y considerada exótica y cazahombres, Ángela Ramos (1903), encarcelada y discriminada por sus ideas, etc.

A pesar de estos avances, a pesar de la larga lucha por el voto y por sus derechos ciudadanos –luchas que no recupera Salazar Bondy– las mujeres fueron derrotadas por los patriarcados de ese entonces, que no correspondían necesariamente a la Arcadia colonial, sino a los modernos partidos políticos –APRA y PCP– que se instalaban con fuerza en el escenario político peruano. Ellos no votaron, en la Constitución del 33, por el voto de las mujeres.

2. Las mujeres y no solo las tapadas...

Exageraciones inentendibles en alguien tan culto:

Algunos hechos me llaman la atención, y con esto quiero comenzar a introducir la perspectiva con la que quiero acercarme al análisis de SB sobre la tapada y en general a la forma de acercamiento a las mujeres de algunos integrantes de esta generación.

Llama la atención que una sola mujer será reconocida como valiosa e integrante de esta generación: Blanca Valera. No soy literata así que no sé cuantas más habrían, se sólo de una más, Sara María Larraburre. Deben existir seguramente algunas otras...

Llama la atención también que ninguno de esta generación, que vivió un poco más que Sebastián, reconociera las luchas de las mujeres que se iniciaron desde fines de los 70 y se extendieron a lo largo de los 70 y 80, con diferentes dinámicas, hasta hoy. Una sola anécdota, parte de nuestra historia como feministas, es la protagonizada por uno de los integrantes de esta generación de los 50: en 1981, en la primera marcha por el aborto que hizo el naciente movimiento feminista limeño en ese periodo, recibió no solo agresión descarada en la calle sino profundas críticas de las izquierdas de ese momento. El Diario de Marka, donde trabajaba el poeta Paco Bendezú, publicó, al día siguiente de la marcha, un artículo titulado: "las feministas son flores sin regar". ¡Es decir, nos faltaba macho que nos regara para ser realmente mujeres!

Es por estas dos acercamientos por lo que sostengo que la mirada de esa generación, y desde uno de sus más claros exponente, Sebastián Salazar Bondy, es una mirada misógina, que recrea una dimensión de la vida de algunos tipos de mujeres, y que coloca en ellas todos los males de una sociedad, exculpando a los hombres – salvo los curas– de toda responsabilidad en la subordinación femenina.

Más aun, SB percibe los cambios, pero no los asume como producto de la agencia femenina de las mujeres que venían luchando por el voto, la educación, el trabajo, desde fines del siglo XIX. ¡Su referencia es que la limeña tuvo que aceptar nuevas formas de vida, de buena o mala gana! Aunque manteniendo el matrimonio con un pudiente como aspiración fundamental y fortaleciendo la Arcadia Colonial.

La tapada limeña

El perfil que traza Salazar Bondy de la Tapada es, para mí, un abuso patriarcal: extrapolar la situación de las mujeres a la situación del país; las debilidades son femeninas, lo valioso y fuerte es masculino.

- Las mujeres: eminencia gris de los gobiernos
- Lima es femenina porque la opresión opera acá de modo femenino
- Su inteligencia poco aprovechada, semianalfabeta, adoctrinada por la Iglesia, son algunas de las características señaladas por SB... guardando su inteligencia para su objetivo final: el matrimonio, conseguir marido y además con poder. "... *hubo una infraestructura femenina por bajo del sistema jurídico y consuetudinario perceptible, una suerte de basamento clandestino cimentado en el hermetismo de los hogares, entre cuyas paredes mil veces se decidió el curso de la historia patria*". Pero esa influencia, era nociva, porque la mujer era la Regenta de la tradición... y, como tal, lograba que el progreso social sea detenido o desviado por capricho femenino.

Y es posible que haya sido... sin embargo, una influencia que cambie los destinos del país nos llevaría a preguntarnos ¿cuál es la característica de un estado, doméstico y patriarcal, que permite estas decisiones de alcoba? Cuál es la calidad política de los gobernantes que escudan su incapacidad de enfrentar poderes antidemocráticos, posiblemente porque los consideraban no poderes, o buenos poderes, donde la mirada democrática estaba totalmente desdibujada.

Una digresión: no niego la influencia, ni el conservadurismo, ni la utilización de los maridos para que sus mujeres tapadas llevaran recados que facilitaran su posicionamiento político o electoral. Y no la niego, porque tenemos ejemplos importantes, incluso en el siglo XXI: y no es solo de las tapadas y sus maridos liberales, poco proclives a una política democrática. Lo encontramos hace seis años, en el primer gobierno de Tavares, en un país como Uruguay, una de las democracias más asentadas y sólidas de la región: habiendo sido aprobada la ley del aborto, bastante completa, en el senado y estando lista para su promulgación, Tavares, perteneciente al Frente Amplio, frente de izquierda, de carácter secular, de clara separación de la iglesia y estado, en su potestad de presidente, la vetó, aduciendo razones éticas. La razón vox populi es la influencia de su esposa, claramente conservadora y religiosa, para evitar que la ley se formalizara.

Así y todo, hay una forma muy particular de ver el poder. El poder era detentado por los hombres, además de blanquiñosos, criollos, limeños, como expresión de todo el país. Ese poder en serio, con leyes que lo legitiman, con dinero y recursos que lo reproduzcan... con una ideología que los perpetúa, incluso en sus expresiones más modernas... no es comparable con este otro poder, secundario, subordinado, que ejercen las mujeres.

Por ello, cuestiono la generalización y la simpleza en el análisis de la forma de utilizar el poder que no da cuenta de su ambivalencia ni de su complejidad. Me gustaría acercarme a esta ambivalencia desde el poder de los-las

subalternas-os. Donde el uso del poder puede ser también expresión de la resistencia, que cobra diferentes contenidos en los diferentes momentos históricos. La resistencia de la condición subalterna es una acción pensada desde la dominación, en un marco hegemónico dado, dice Modonesi... Desde lo "oculto" y no lo público, dice James Scott, poniendo su propia versión o su propios deseos frente a la dominación social.

Desde esta perspectiva, la mirada de Salazar Bondy en relación a los subterfugios que puede usar la mujer, con su seducción y coquetería, puede ser cierta: ...cuando eres subordinada, desarrollas estrategias para aceptarla mejor, con ventajas subalternas... Las mujeres en amplias zonas de la sierra de Perú deciden con sus maridos, opinan, exigen... pero no hablan en las asambleas... Es su forma de construir un poder que les permita sentir que tienen también capacidad de influencia.

En su análisis, SB hace una gruesa generalización de las mujeres desde un único modelo, ocultando o desvalorizando esa parte de conquista de libertad. Las tapadas no son vistas como mujeres, sino, como subraya María Emma Mannarelli, como esposas, amantes, hijas, no personas, con intentos de autonomía personal. Sin embargo, los innumerables expedientes de divorcio, nulidad y separación que se encuentran en el Archivo Arzobispal presentados por las mujeres, estarían expresando expectativas de libertad y por lo tanto que el matrimonio no era necesariamente una opción personal sino más bien un arreglo familiar (Mannarelli).

Su análisis de la tapada también resalta una sola interpretación, no se da tiempo para reflexionar sobre lo potente de la ambivalencia: cosa que sí hace Flora Tristán. El perfil que traza Flora Tristán nos ofrece, por el contrario, una fascinante figura, en muchos espacios. En el ámbito político, se asombra que las mujeres leían el periódico, conversaban sobre política; también frecuentaban el teatro, eran fumadoras (en una época que la prohibición del tabaco estaba lejos de considerarse).

Todo esto Flora lo ve más bien como una estratagema de libertad: la mujer es libre tras la saga, es irreconocible... este traje, dice Flora, es un verdadero monumento al ingenio estratégico femenino que logra, como en ninguna otra ciudad del mundo, burlar el control del padre, hermano o esposo... Bajo cuyas narices las limeñas protegían su honor con el manto, sorteaban ser identificadas, salían, paseaban, intercambiaban con los hombres, escogían a sus amantes. Todo ello rompe con la idea de un rígido "encierro doméstico" para estas mujeres.

Hay una dimensión, sin embargo, certera a la que apunta Salazar Bondy: al ver el patriarca que aires modernos fracturaban el sometimiento hacia el hombre, se antepuso rápidamente un freno, no legal, sino espiritual para seguir manteniendo a las mujeres como las guardianas de la tradición, de la Arcadia colonial. Es decir, pone en evidencia que este poder de la modernidad (o cualquier poder que la mujer pudiera detentar, más allá de su influencia tradicional...) implicaba un peligro latente que había que parar a tiempo. Más aun, citando nuevamente a María Emma, esta situación estaría expresando, más que características de las mujeres mismas, los miedos masculinos, el temor a la castración de sus fantasías de emasculación... (María Emma). No sería que justamente estos atisbos de libertad, este comenzar a salir del ámbito doméstico era, como dice Beatriz Barrantes, una incipiente dinamicidad (que) constituía un peligro, es decir, la resistencia de las clases privilegiadas tradicionales que sin duda tenían que resistirse a los avances feministas de las mujeres por liberación femenina que podría volverse, en sus temores, indetenible.

3. De la tapada a Miss Perú

¿Qué cambió en el tránsito de la Tapada a Miss Perú? Mucho, sin duda. Los cambios de estas últimas cuatro décadas en relación a las mujeres han sido enormes, aunque aún queda muchísimo por conquistar. Es un proceso que se inició desde comienzos de siglo, que se expresó también cuando Salazar Bondy estaba escribiendo Lima La Horrible, que se extendió con fuerza en la década de los 70 y que siguió floreciendo, con miles de estrategias de lucha y de resistencia, hasta hoy. Es notorio, sin embargo, que estos cambios, percibidos por Salazar Bondy, no alteren, en su reflexión, los cambios en lo que considera el rol fundamental de las mujeres, cambios a los que se adaptan ellas, de buena o mala gana, aunque manteniendo el matrimonio con un pudiente como aspiración fundamental y fortaleciendo la Arcadia colonial.

¿Las artes de la tapada siguen existiendo? Es posible, ahora ya no como tapada sino, como dice la invitación a este coloquio, como Miss Perú, expresando nuevas formas de adaptación de las mujeres a los gustos y deseos masculinos, o de la moda en la época moderna

Sin embargo, no son las únicas artes: la organización, la movilización, la lucha por sus derechos, la educación, el derecho a decidir sobre su propio cuerpo, la exigencia de paridad en la política, son algunas de las "artes" con las que las mujeres buscan influenciar en la política y en el horizonte cultural de nuestra sociedad.

Son indudablemente dos formas diferentes de construirse como mujeres. Una anécdota puede ser interesante de estos modos diversos de asumir el ser mujer:

En 1984, el concurso Miss Universo se realizó en el Perú... nosotras las feministas hicimos mucho ruido, un desfile de misses: miss hambre, miss racismo, miss... etc. Todos los días nos posicionábamos, con máscaras chinescas, en los sitios donde se daban las ceremonias o desfiles: todas mujeres blancas, urbanas y, en toda una primera etapa, con dinero y pertenecientes a las clases altas (me acuerdo de Mary Ann Sarmiento, Miss Perú en 1953).

El día del desfile final, por la av. 28 de julio, estábamos con hijas, con máscaras, con pitos, etc. Nuestras hijas estaban felices... cuando de repente, la policía intentó llevarse a dos de nosotras, en un patrullero, por lo que todas corrimos a evitar que se las llevaran... ¡y nos cargaron a todas...! Todo el día en la carceleta, al comienzo, con hijas y todo, luego ellas fueron liberadas... Al llegar a mi casa, tarde en la noche, me encuentro con mi hija, de nueve años, haciendo dibujos muy dramáticos, de huracanes o torbellinos donde volaban los cuerpos. Le dije Ale no llores, ya pasó, ya estoy en casa, no fue nada grave y etc. Alejandra me miro y me dijo: ¡no llores por hoy día, llores porque sé que toda la vida va a ser así!

Anécdota para decir que la vida siguió siendo así: de movilización y lucha por los cambios, porque la subordinación de las mujeres sea cambiada, para todas, por la autonomía de nuestros cuerpos (para vestirnos como tapadas o no, con un ojo o con los dos, para realizar un aborto o no), para una vida libre de violencia, para trabajo no solo con igual paga sino dentro de otro sistema, para el matrimonio gay...Esta es la Lima de hoy, que sigue siendo un poco horrible, por los vicios centralistas, la corrupción, el narcotráfico, el acoso político (por ejemplo a Susana Villarán), el acoso callejero... Pero también sigue siendo un mosaico de enorme diversidad pluricultural, multiétnica, de diversidades sexuales, de juventud femenina y masculina movilizadas, de luchas por reconocimiento y afirmación, etc. que nuestra ciudad alberga y expande.